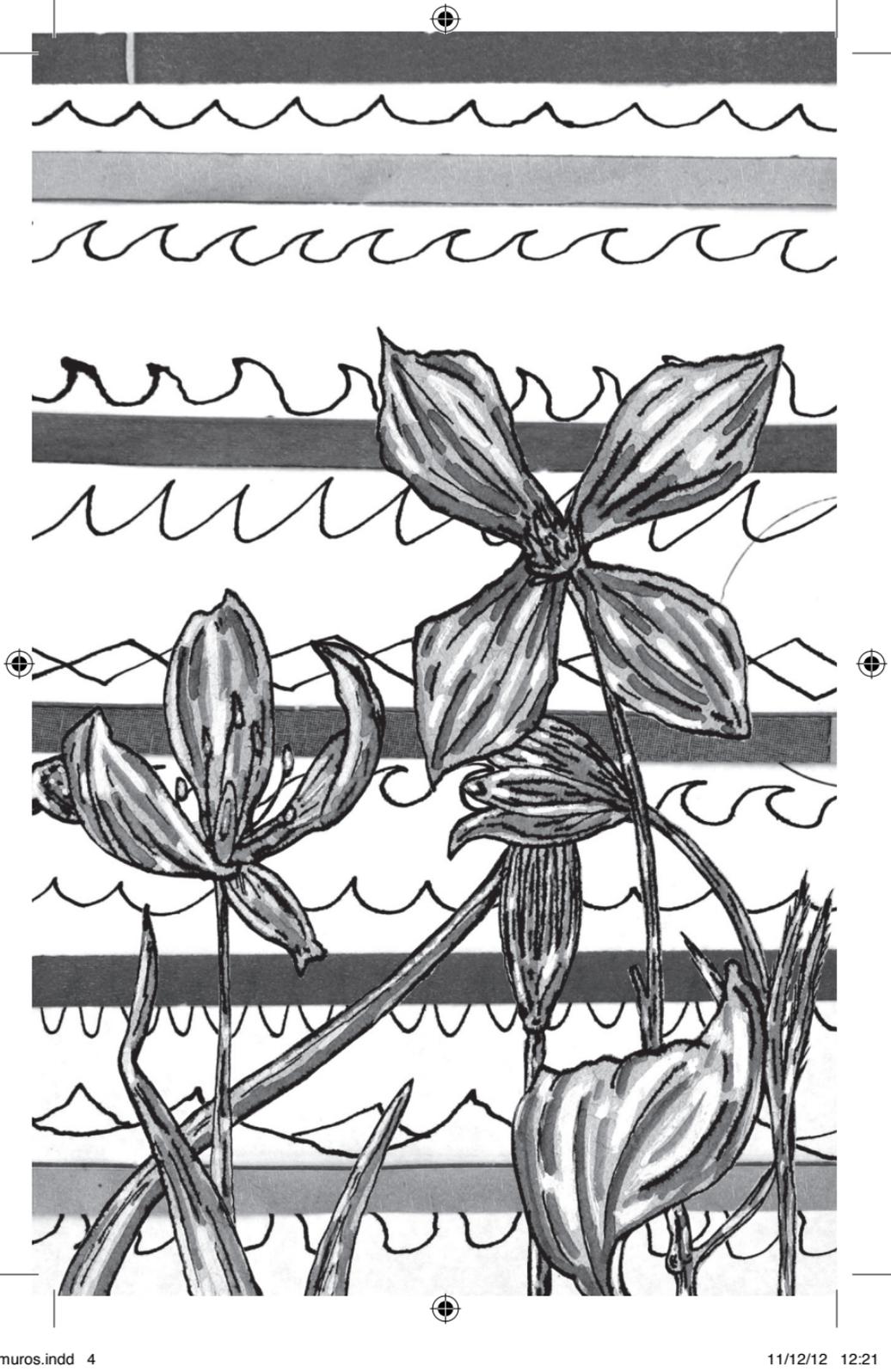






Poemas

Isabel de
los Ángeles
Ruano



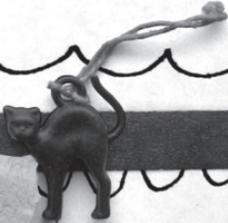


Poemas

Isabel de
los Ángeles
Ruano



Colección
**COLORES
PRIMARIOS**



COLECCIÓN
COLORES PRIMARIOS

ASOCIACIÓN ESCRITORES DE MÉXICO, AC.

CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

Director editorial
Benjamín E. Morales
Asistente editorial
María Benítez

Selección y cuidado
Carmen Lucía Alvarado

COLECCIÓN COLORES PRIMARIOS

Con la colección de poesía iberoamericana **Colores Primarios** la Asociación de Escritores de México AC inicia su **Programa de Apoyo al lector**. Dicho programa tiene como objetivos principales fomentar el libre acceso a la lectura y promover la escritura. Además, atiende a la diversidad cultural del país y fomenta el respeto a la libertad creativa mediante talleres de lectura y de escritura. Así pues, el **Programa de Apoyo al lector**, es un proyecto integral de educación artística, cultural y social.

PRIMERA EDICIÓN: 2012

© D.R. Asociación de Escritores de México AC.
Calle 24 y Cerrada La Pirámide S/N colonia San Pedro de los
Pinos Delegación Benito Juárez CP 03800 en México Distrito
Federal.

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y
sus libros son de distribución gratuita. Está prohibida su venta o
el lucro que se pudiera generar con la misma.

El libro *Poemas de Isabel de los Ángeles Ruano* de la colección Colores Primarios
es un proyecto realizado gracias al apoyo del Gobierno del Distrito
Federal mediante su Secretaría de Cultura por un convenio de
colaboración firmado durante el 2011 con la Asociación de Escritores
de México AC.

ISBN: 978-607-491-007-0

Impreso y hecho en México

ILUSTRACIONES Y PORTADA: Santiago Robles Bonfil
DISEÑO Y FORMACIÓN: María José Farías

ISABEL DE LOS ÁNGELES RUANO, (Ciudad de Guatemala, 1945)

Desde muy temprana edad se dedicó por completo a su vocación literaria. En 1964 se graduó como maestra de educación primaria urbana y al año siguiente inició su carrera periodística en el *Diario de Centro América* y en *El Gráfico*. En 1966 se traslada a la Ciudad de México, donde pronto es reconocida la calidad de su escritura. Conoce a León Felipe y publica su libro *Cariátides* (1966). A mediados de 1967 regresa a Guatemala y una década después completa sus estudios en la Facultad de Humanidades de la USAC. En 1988 se publica *Torres y tatuajes*, que reúne 11 poemarios hasta entonces inéditos, que la consolidan como una de las voces más personales en la historia de la literatura guatemalteca. En el año 2001 fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, debido a su “insondable y heroica cohesión entre vida y obra”. También se han publicado los libros *Café Express* (2002), *Versos dorados* (2006) y *Poemas grises* (2010).





LOS MUROS PERDIDOS (FRAGMENTOS)

I

LANCÉ EN vuelo las palomas en júbilo.

En los promontorios derruidos
el viejo barrio con su guitarra antigua
se teñirá en las pasarelas del muro informe.



Los edificios sobre los contornos
de antiguas riberas aisladas
atraparon la sensación diluida
de la tarde.



Evoluciona el violento sol
bajo el ocaso:
hermano de los crepúsculos ensangrentados y quietos,
adiós,
mañana ya no serás el mismo.

La noche se inunda de banderas y un resquicio de luz
apaga lentamente
las plazoletas del recuerdo.

II

CIUDAD: escondes un ángel
en tu quemante muralla de misterios.
Vivaldi estremece en la penumbra
y vibra en los últimos relojes del crepúsculo.

Muchas muertes te acechan
y tu palpitar se agita en las luces
crepusculares
que se yerguen por sobre torres misteriosas.

En sombras aisladas tejíamos la aurora
con una silenciosa rueda mitológica.
Y yo entretanto construía, entre espejismos y palabras,
el nuevo engranaje de los sueños.

III

ME INCORPORÉ a una roja obertura
sin saber que eran ritos funerarios.

Camino en la sombra, a tientas en la ceguera,
y penetro en disecadas realidades.
Persigo penumbras fantasmas
y al delirio impaciente de aquellas preguntas
atisbadas en el dintel del misterio incandescente.

Estoy dentro del frío más allá de los tiempos
y encuentro petrificados mi sombra y mi cadáver.
Me fundo con la nada
y marchó por terribles desfiladeros.

Después corro por las manchadas hecatombes
de una tumba vacía persiguiendo siluetas.

IV

EL RUMOR de todos es igual,
la misma sombra es el sepulcro
pero son otros los cipreses.

Nadie morirá por otro
aunque brillen las cordilleras del otoño.

Yo moriré en mi instante
y será como estar a la hora en punto de cualquier parte.

VI

ESTA GRUTA es un sueño.

Yo he tratado de arrancarme sus cadenas
pero me voy hundiendo
en cavernas ulceradas y dimensiones extrañas.
Crecen a mi ser anclas terribles y solitarias
como velas fantasmales y sombrías.

Busco un asidero por todos lados
y sólo encuentro dogmas
vestidos de ceniza.

A dónde ir, si esta gruta
es sólo un círculo de sueños sin rendijas.





IX

ME POSTRÉ y oré ante las puertas de la ciudad
y sus torres mudas y silenciosas.

Recorrí aquel mare mágnun olvidado
y atravesé sus calles y sus plazas frías y desoladas.

Procedía del campo y de ciudades sollozantes
y nunca me había extraviado:
pero ahora no había ninguna salida,
la esperanza había muerto para siempre
con funerales ciegos y temerarios.

Y mi oración sólo era
el último salmo de los humillados.

X

DESALOJÉ UN mito de mi mente
y después dejé abiertas sus ventanas.

(Aún no había construido mi fortaleza
amurallada).

El mito
armó de puntiagudas lanzas a una horda
y en la plaza pública
con hondas y piedras
guillotinaron mi nombre.

Desde esa vez los mitos me temen
mientras yo los ignoro.

XI

YO PUEDO soñar que mi verbo tumultuoso
deslumbre algún día a los caminos
con un faro de nueva luz.

No sé de eso
pero lo presiento.

Acaso mi voz sólo esté en las tinieblas
y la verdad sea de los otros.

Y esas son incógnitas
que yo no puedo despejar.

XIII

HOGUERAS SIN razón llevo en el pecho.

Cargo mi soledad auestas
y en las tardes del otoño vagabundo
muestro al viento el caracol de mi sonrisa.

No soy cobarde
aunque al ángel rebelde
le nazca un fuerte deseo de no morir.

XIV

TE BURLARÉ, corazón,
ya no serás un tirano,
no serás más de barro.

Voy a fluir sobre tu encrucijada
y negaré la sed humana.

Mas de alba en alba resucito
con el coraje del impotente dios
que vive en el silencio.

Quise sujetar al devenir.

¡Qué arrebató!

XV

MENDIGARÉ

a través de las increíbles ciudades del otoño.

Mendigaré la sal, el agua
y el día venidero.

Mendigaré, no importa
porque ahora que provengo de territorios olvidados
puedo decir con verdad a mis hermanos:
me cortaron la lengua y me pusieron marcas al rojo vivo
pero en nombre de ustedes yo sufrí en el silencio.

Mendigaré en los parques la luz y los colores,
mendigaré la risa de los niños
y el sobresalto y el júbilo de tu corazón.

Y esta tarde en que el llanto entrecruza mi pecho
sólo puedo decirles en nombre de mis versos:
mendigaré, mendigaré para dejar regada la canción
y hacer que mis palabras sean
un arcoíris de mi ser ante ustedes.

XVI

FUE EN el poblado de mis padres
donde sentí la hiel del fugitivo.

No olvidaré la burla
que desató aquel sueño primerizo,
aquel primer vagido.

Así vino el transmigrar,
el siempre estar yendo hacia cualquier lado,
la continua movilización,
el ir hacia el no ser
sin derecho al retorno.

XVII

LA ARENA y el tiempo me lo sujetan todo:
soy frágil pero mi espuma es de granito.

Brotan en mí ansias inextinguibles
o violencias tiránicas
y me quemo en mi propio dolor
y me purifico y renazco
en nombre de la luz y las sombras.

XVIII

ESPERMA de floración audaz:
no ha muerto el miedo.

Fecundo mi semilla al filo de la oscuridad
y el verbo es la vida de mi vida.

Sólo cobro sentido en la palabra
lo demás esparce su vuelo migratorio
en continentes yertos,
en la fiebre circuncidada.

Reniego de las llagas heredadas
y destruyo la piel de las estatuas.

Mentira,
nadie conoce la aventura del tiempo
ni por qué se reniega ni por qué somos cieno.

XIX

NO TUVE sonrisa para la mañana
ni flor para el crepúsculo.

La farola de la calle me aguardaba
y el amor se interpuso.

Cuando se detuvo la voz de las guitarras
lloré, mi ser vibraba.

Tuve que partir
pero yo anhelaba quedarme entre tu abrazo
y en tu corazón lleno de lirios y centellas.

Allí encendería una chimenea
y habría luz, tendría hogar.
Una casa nacida de mis manos.

He llorado ante el camino de la palabra
y entoné la melodía del viento
para seguir transmigrando
en rutas de dolor y arena.

Pero yo puedo seguir cantando
y seguir y seguir correteando por los caminos
con una melodía triunfal entre los dientes.

XX

ASISTÍ AL oficio de la muerte
y vi a la nada comérselo.

Estaba tendido a cuatro velas
y su mar soplabla vientos funerarios.

Le tuve miedo a su cadáver
aunque él ya no era.

Se había fugado a no sé dónde
y aún estaba allí.

Yo no quería ser él
pero su quietud prosigue estremeciéndome.



ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|----|
| Los muros perdidos (Fragmentos) | 11 |
| I | 11 |
| II | 12 |
| III | 13 |
| IV | 14 |
| VI | 15 |
| IX | 18 |
| X | 19 |
| XI | 20 |
| XIII | 21 |
| XIV | 22 |
| XV | 23 |
| XVI | 24 |
| XVII | 25 |
| XVIII | 26 |
| XIX | 27 |
| XX | 28 |





Se terminó de imprimir en 2012 en los talleres de
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales SC
Tulipán 122 Col. Ciudad Jardín Coyoacán
México DF CP 04370.